



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12614

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

Administración y Redacción, Mayor 24

VIERNES 24 DE JULIO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartra, 31.



LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS

AGENCIAS en TODAS las PROVINCIAS de ESPAÑA, FRANCIA y PORTUGAL
37 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS sobre LA VIDA.—SEGUROS contra INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: VIUDA DE SOGO Y COMPAÑIA Caballos 15

Las imperiosas vacaciones

Cerradas las Cortes, cada hombre político ha hecho rumbo al balneario de su preferencia. Los unos a San Sebastián donde se compra alún y se ve al duque, es decir, se refresca el cuerpo en las saladas ondas y se habla de la cosa publica. Los otros a Mondariz, á Gestoña, a Robledo de Chavalá, a echar un remiendo a la salud. Los mas a casita y de allí á la posesion campestre, a levantarse con el alba, a echar un vistazo a la era y a presenciar la trilla descansando del trágico pasado y preparándose para el trágico futuro que parece que ha de ser más intenso.

Y puede ser que no. ¿Quién puede asegurar que este rescoldo de disgusto que ha dejado la crisis durará hasta el otoño? Nadie.

Es verdad que la temperatura es de primera y amenaza combustionarlo todo; mas con todo y con ello, la estación estival hará el papel de un jarro de agua fría echado sobre el dicho rescoldo.

Razón tuvo Silvela al calificar de imperiosas las vacaciones del verano. ¿Qué sería del ministerio Villaverde si no se hubiera para-

pelado en ellas? Sería ministerio al agua.

Mas las ha encontrado tan a punto el jefe del gobierno, que las ha echado entre la mayoría y él, como compás de espera, para que vaya pasando el amargor de boca.

Y pasará. Todo pasa en política. Hasta la enemiga que le tenía el diputado de Antequera al hombre de la daga florentina se encuentra a punto de pasar.

A medida que vaya pasando la estación estival (si antes no nos liquida) se irán gastando los enconos. Aún hemos de ver al director general de obras públicas, a ese funcionario que niega su apoyo personal al gobierno por considerarlo producto de una traición hecha contra su partido, defendiéndolo a capa y espada como si le fuera deudor de la vida.

Ahora echarán chispas y renejarán de la crisis que les ha sorprendido obligándoles a hacer la maleta; pero ese calor se quedará en el mar, al primer baño, y las palabras gordas, las amenazas á noventa días y las arengas contra el enemigo se las llevará el viento.

La realización de ese fenómeno la tiene en su mano Villaverde. De él depende solo, de su voluntad. Y como esta es férrea y su propietario aspira a ser hombre de primera línea y se considera con alientos para hacerse sitio, a medida

que las vacaciones vayan transcurriendo, las distancias se irán estrechando.

Las imperiosas vacaciones actuales están llamadas á producir sorpresas. Una vez que terminen veremos quiénes siguen conservando sus puestos y quiénes han cambiado de sitio; si sigue siendo jefe del partido Silvela o se compone aquel de los núcleos que acudían Villaverde y Maura; si persiste la conjunción dominante o se hace pedazos por incompatibilidad de aspiraciones.

Esperemos el plazo de tres meses a que venza la letra.

TIJERETAZOS

Por una deuda de unas cuantas pesetas, han reñido tres hombres en Madrid.

Uno ya está en el cementerio. Otro lleva idéntico camino. El tercero irá á cualquier penal, cuando le curen una puñalada.

Y vamos viviendo y sigue imperando la navaja de Albacete y el revólver Shmit. Aquí hace falta algo.

Dice un periódico que el nuevo ministerio ha hecho subir los valores bursátiles.

Y añade después que este ministerio vale menos que el otro. Según.

¿No ha oído el compañero que por el fruto se conoce el árbol?

Pues espere á ver el que dá éste, para compararlo con aquél, que no daba ninguno. Ni siquiera hacía subir los valores en Bolsa.

Al colega le hubiera parecido mejor uno de esos ministerios que llaman de altura, no sabemos por qué.

Esos ministerios no andan.

A fuerza de ser altos, al primer movimiento se desequilibran y se estrellan obstruyendo el camino.

Que es lo que ha sucedido con el último, aunque no era muy alto.

Dicen de Pontevedra:

«Coméntase satisfactoriamente en esta ciudad que formen parte del nuevo gabinete tres ministros, los señores Bugallal, Bosada y Cobián, naturales de la provincia de Pontevedra, y que otros dos, los señores Villaverde y Gasset, sean diputados gallegos.»

¡Vaya un monopolio!

¿Qué desenra Galicia en esta temporada que no lo consiguen?

¡A pedir, caballeros!

Las encíclicas de León XIII

Sin pretensiones críticas y sin más alcance que el informativo, insertamos una compendiosa enumeración de las principales encíclicas emanadas de la sabiduría del Papa León XIII, disculpándonos de automano si por la premura de la actualidad cometiéramos alguna involuntaria omisión.

Se sabe que la política del papa difunto, durante su largo pontificado, presenta dos aspectos distintos: por una parte las instrucciones á los príncipes, «conservar en todo lo posible con los gobiernos un perfecto acuerdo», por otra, expresada claramente en sus magnas encíclicas, aparecidas siempre en momentos de suma oportunidad, «permanecer fieles á la vieja tradición del poder temporal y á la de la preeminencia del papa sobre los imperios y las repúblicas.» He aquí las encíclicas más importantes.

La primera, titulada «Inevitabili», apareció en 1878, á raíz de su advenimiento al solio pontificio, siendo como el programa de sus aspiraciones. En ella fijáronse los sentimientos reales de León XIII, en lo tocante al poder temporal, punto capitalísimo. El papa trazaba el cuadro de los males que afligen al género humano, atribuyéndolos al alejamiento de la Iglesia; exhortaba á los obispos á vigilar la enseñanza dada á la juventud; trataba el matrimonio civil de concubinato legal; reclamaba una unidad de acción más estrecha entre las al-

tas autoridades eclesiásticas y la santa sede; estimulaba á los fieles á rechazar todas las doctrinas, aun las más extendidas, si comprendían que estaban en desacuerdo con las doctrinas de la Iglesia; ensalzaba á su predecesor y terminaba exponiendo la necesidad de la libertad absoluta de la Iglesia, y por consecuencia del poder temporal. El documento causó honda sensación, alabando todos su estilo puro, clásico y personal.

El 28 de Diciembre de 1878, encíclica «Quod Apostolica», dirigida contra el socialismo y de extraordinario interés por coincidir con los atentados contra el emperador de Alemania, el rey de España y el de Italia.

Fue acogida con entusiasmo por los soberanos, y el czar autorizó su lectura en las iglesias católicas del imperio.

Al año siguiente, 5 de Agosto de 1879, León XIII publicó la encíclica «Eterni Patris» que restauraba vigorosamente y en toda su pureza el sistema filosófico de Santo Tomás de Aquino.

En 1880 apareció la nombrada «Gallorum gens», invitando á los católicos á abandonar las discusiones secundarias, concretando toda la atención á las de orden más elevado.

En 1880, citaremos igualmente la «Arcanum», concerniente al matrimonio y á su carácter sagrado, colocándolo bajo la sola autoridad de la Iglesia.

A fines del mismo año vió la luz la «Sancta Dei Civitas», para la propaganda de la fe y encomio de las obras de la Santa Infancia de las escuelas de Oriente.

En la encíclica de 12 de Marzo de 1881, «Militans Dei Ecclesia», proclamó un nuevo jubileo y deploró la situación penosa de la Iglesia, especialmente en Roma, en donde el Papa «privado de sus derechos legítimos, molestado en el ejercicio de su ministerio, sólo posee una vaga imagen de la magestad real que por escarnio se le permite.»

Por la constitución «Romanos Pactifices», hizo cesar el estado de hostilidad existente en Inglaterra entre obispos y regulares, señalando el pro y el contra de las opiniones de ambos y determinando los derechos de cada uno.

Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C. A

CESARINA DIETRICH

143

142 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

CESARINA DIETRICH

139

sarina; por eso os lo digo á vos, por si tenéis que dar me alguna orden para mañana.

—Yo hablaré con Cesarina; basta por esta noche, Bertrand.

Como se ve, después de tres semanas el marqués no había desistido de su venganza; me había dicho la verdad al asegurarme que era capaz de guardar su cólera hasta que encontrara ocasión de satisfacerla, siendo, pues, un hombre más temible de lo que yo me había figurado. Había hablado de muerte sin provocación, como de una cosa justo. Sabía de quien estaba enamorada Cesarina y ya maldecía mil veces el terrible capricho de que había puesto aquellos dos hombres frente á frente.

Resolvi prevenir á Mr. Dietrich de lo que pasaba, y aguardé su entrada, diciéndole lo que me había dicho Bertrand.

—Preciso es que vos intervengáis en todo esto.—añadió;—yo no puedo alejar á mi sobrino, su trabajo le clava en París; además, si yo le dijera que le perseguían, él mismo se adelantaría á provocar á quien tan injusto odio le profesa. Yo no tengo ninguna imperio sobre Cesarina, vos sois su padre y os la podéis llevar; yo lo único que puedo es avisar á la policía para que vigile al marqués de la Rivonniere.

—Ese sería grave y podría dar por resultado un escándalo de que debo preservar á mi hija. Me la lle-

—Sí, porque ella quiere siempre lo que es bueno, y aun hoy mismo iba una buena acción envuelta en su curiosidad.

—Así lo creo; además, yo estaba á dos pasos de la señorita con un revolver en el bolsillo, y no sufriría que la insultaran.

—¿La defenderiais con valor?

—Con mucho arrojo; es mi deber. La señorita me lo explicó así el día en que me dijo: «quiero ir por todas partes sola con vos».

—Muy bien, amigo mío; y decidme, ha visto el marqués entrar á Cesarina en casa de la persona que visita mi sobrino.

—La ha visto salir. Estaba en la puerta de enfrente cuando ha subido á su carruaje.

—Y habrá preguntado sin duda al portero de la casa.

—Claramente, porque miraba á la señorita con aire burlón y parecía como si quisiera ser reconvenido; pero la señorita bajaba muy preocupada, y ni siquiera se ha fijado en él.

—¿Por qué creéis que la persigue?

—Porque está celoso y cree que la señorita va á encontrarse con alguno, su aire burlón será porque habrá descubierto que vuestro sobrino trae otras cosas en la cabeza que encontrarse con la señorita Ce-

¡Mira, abrazame! Está tomado mi partido; voy á dormir tranquila como un niño de seis meses.

Me dejó dominada por un vértigo, como si abandonada por un guía en medio de su camino escabroso, no supiera cómo continuarle.

—¿Tenía razón! Era más fuerte que yo, que Margarita, que Pablo mismo.

Entregado al trabajo Pablo no podía como ella analizar los hechos prácticos de la vida. ¿Quién sabe si ella no era la mujer que como decía necesitaba Pablo para ser feliz? Una cabeza tan activa, un alma tan franca para aceptar los hechos ya consumados de la vida, una inteligencia tan clara y valor tan superior á su sexo, cualidades eran que podían muy bien hacerle perdonar su carácter caprichoso, su incomprendible coquetería!

Me encontraba yo tan confusa como cuando el marqués de la Rivonniere me expuso sus amenazas contra Pablo, ¿dónde estaba el marqués? ¿que había sido de él? ¿Le había olvidado? ¿Estaba ausente? Resolvi saber algo y reflexionando me dije que Bertrand podía ser el único que me lo informara.

—Era un personaje singular aquel criado de Cesarina, especie de criado misto entre groom y ayuda de cámara.

Ayuda de cámara no podía serlo, ni mayordomo, porque no sabía leer ni escribir; pero tenía una inte-